



pública como privada, que garantice las imprescindibles dotaciones de recursos humanos y materiales, así como autonomía artística y de gestión para su buen rendimiento. Tratamos de configurar un espacio a partir de la suma de energías que sirva de reclamo y pueda aportar las condiciones para dar cabida a distintos estilos de creación dancística y múltiples opciones de vivirla. Entrar en colaboración e intercambios con otras experiencias didácticas, creativas y de exhibición. Que sea un nuevo referente geográfico, abierto y sin complejos que permita hacer sin tantos sobresaltos procesos de trabajo, de formación y de divulgación de la danza.

Lo cierto es que existen pocas iniciativas en España, en comparación con la vecina Francia que vivió su época dorada en los años 80, bajo un proceso de descentralización cultural. O en Alemania, donde se unen compañías a infraestructuras de teatros municipales, como la reciente incorporación de Sasha Waltz en Berlín, por citar un caso reciente. Aquí tenemos el Centro Coreográfico de Burjassot, promovido desde la Generalitat de Valencia hace dos años como primer intento de salir del túnel, y ese nuevo proyecto de Centro Coreográfico que la Comunidad de Madrid impulsa para dentro de tres años. Ahí están María y Pep, de Mal Pelo, levantando casi piedra a piedra su Centro de Producción en Celrá (Girona). De signo algo diferente, creo, se pueden señalar La Caldera como Asociación Cultural para el desarrollo de actividades coreográficas en Barcelona, en la que coexisten varias compañías; La Fundación en Bilbao, que se acerca a los planteamientos de un centro coreográfico; el Aula de Danza de la Universidad de Alcalá, o el Teatro Galán en Galicia, que desde hace diez años ofrece con regularidad danza contemporánea. Migas de pan en el camino si atendemos a las verdaderas demandas de quienes quieren hacer algo más normal su práctica y desarrollo.

En este momento, y en paralelo a la búsqueda de recursos y credibilidad para sacar adelante el proyecto, iniciamos algunos talleres para proporcionar a los alumnos conocimientos de distintas técnicas actuales de danza contemporánea. Año cero denomina a esta toma de contacto con personas interesadas, profesionales y artistas, ciudadanos en general que servirá para tomar el pulso a este lado del mapa, ante este nuevo reto. Nos parece importante, una vez dotado el Centro de los recursos e infraestructura necesarios, promocionar distintas compañías de danza con estilos de trabajo diferentes para mostrar la amplitud de la creación artística, en vez de limitarlo a un estilo, o vincularlo sólo a una compañía estable. Espero den una leve idea estas indicaciones, ahora sueltas, de hacia dónde enfocamos el futuro Centro Coreográfico de León.

Aunque todavía sea temprano para esta nueva señalización vamos a seguir apuntalando estas intuiciones. Y vamos a ver si este León puede jactarse también de trasladar algunas cualidades de su homónimo en el reino animal a la vida e inquietudes culturales de este país.

*(\*) Director artístico del Centro Coreográfico de León*